

LT latercera.com

**Y USTED,
¿QUÉ OPINA?**
COMENTE EN
LA TERCERA.COM

SANTIAGO DE CHILE
AÑO 68 | N° 24.849

El coraje de dialogar

Sergio Muñoz Riveros
Analista político



HAY QUE REIVINDICAR EL DIÁLOGO COMO FUNDAMENTO DE LA VIDA EN DEMOCRACIA. ELLO NO IMPONE UN CRITERIO ÚNICO, SOLO EXPLORA LA OPCIÓN DE ENTENDERSE PARA QUE EL PAÍS AVANCE.

No sabemos qué frutos darán las comisiones presidenciales, pero es valioso que Piñera haya partido favoreciendo el diálogo en torno a las políticas de infancia, seguridad, salud, lucha contra la pobreza y paz en La Araucanía. Marginarse de ese esfuerzo es difícil de explicar, como lo han demostrado los dirigentes del PS. ¿Qué los llevó a rechazar la invitación del Mandatario? ¿Quizás el impulso de negarle la sal y el agua, como hace muchos años a Frei Montalva? Si esa es su motivación, significaría que recaen en los errores de una época de extravíos, y que olvidan las enseñanzas de la reconstrucción democrática.

Lo que parece predominar entre los dirigentes socialistas es un pesado sentimiento de frustración por haber perdido el gobierno, lo que se traduce en el deseo de tomarse la revancha lo más pronto posible. Por eso creen que les conviene sostener una línea de oposición intransigente frente al gobierno. Pues bien, por ese camino no encontrarán nada bueno. Más les serviría reflexionar sobre los numerosos errores que han cometido.

Hay una corriente opositora a la que le preocupa absurdamente que el gobierno pueda beneficiarse con el diálogo. Es obvio que si Piñera y sus ministros adoptan decisiones bien encaminadas, obtendrán reconocimiento ciudadano, pero también lo obtendrán quienes, desde la oposición, muestren una disposición constructiva. La competencia política no se detendrá y la expresión de las discrepancias tampoco. Basta con que los partidos resistan la mezquindad y el espíritu tribal, de lo cual dieron elocuentes muestras los críticos de Carolina Goic dentro de la DC, debido a que ella se incorporó a la comisión de Seguridad, y los que le pidieron cuentas a Gabriel Boric en el FA y el PC, debido a que él se sumó a la Comisión de Infancia.

El gobierno deberá ser criticado cada vez que lo merezca, pero habrá que reconocer sus aciertos cuando los haya. Lo que importa al fin de cuentas es que el país progrese de verdad y, por lo tanto, no tiene sentido oponerse por principio a este o a cualquier gobierno, o considerar que una iniciativa justa deja de serlo por el hecho de que es promovida por los adversarios. Chile necesita una mejor política, y ello supone trascender las trincheras y apostar por la racionalidad democrática.

Quienes se oponen al diálogo dan la impresión de que temen contagiarse con el clima de cooperación, o verse forzados a cambiar de opinión por la información recibida, u obligados a suscribir ciertos consensos, en fin, todo aquello que puede "confundir" la identidad partidaria.

Hay que reivindicar las virtudes del diálogo como fundamento de la vida en democracia. Ello no anula la diversidad, no impone un criterio único, solo explora la posibilidad de entenderse para que el país avance. Por eso, hay que alentar a quienes no temen encontrarse con los que piensan distinto para razonar juntos sobre las mejores soluciones posibles a nuestros problemas.

ESPACIO ABIERTO

Congestión y tiempos muertos

La congestión y los problemas del transporte público han ido ocupando un espacio creciente del debate. Más allá del "colapso histórico" de la ruta 68, lo cierto que estamos frente a una situación compleja y que incide directamente en nuestra calidad de vida. Un ejemplo es el tiempo que gastamos diariamente de la casa al trabajo. Para muchos se trata de tiempos muertos que, además de afectar el bienestar, podrían desalentar la decisión de participar en el mercado laboral o bien limitar los tipos de trabajo a los que podemos acceder.

Revisando datos de encuesta Casen de 2015, la que por primera vez incluyó preguntas en este ámbito, nos encontramos con varios resultados esperables y otros que no lo eran tanto. Entre los primeros, que los santiaguinos perdemos mucho más tiempo que los demás, con promedios en torno a los 50 y 30 minutos de viaje, respectivamente. También, que en todas las ciudades y para todo ingreso, los viajes al trabajo en automóvil demoran menos que aquellos en transporte público. Esto último parece obvio. El problema es que también es obvia su implicancia: el parque automotriz seguirá creciendo.

En cambio, llama la atención que, de existir un vínculo entre el nivel de ingreso y tiempo de viaje, esta asociación solo se da en Santiago y se acota a los dos deciles más ricos, los que registran tiempos significativamente menores. Además, solo en Santiago vemos diferencias importantes según oficio, destacando los largos trayectos de quienes trabajan en el servicio doméstico y la construcción. Con todo, estos dos casos parecen representar situaciones más bien excepcionales. Los demás oficios no muestran mayores

Una cantera inagotable

Álvaro Matus
Periodista



EL POLICIAL SUECO NACE DEL DESCONENTO POLÍTICO. ALGO QUE PASA EN TODAS PARTES: PARA LA IZQUIERDA RADICAL LOS CAMBIOS SOCIALES SIEMPRE VAN DEMASIADO LENTOS.

A mediados de los 90, Henning Mankell sorprendió por el crudo retrato que hacía de Suecia, país que como pocos había logrado equilibrar el libre mercado con la igualdad y solidaridad. Lo hacía por medio de las indagaciones del inspector Wallander, quien se ve enfrentado a crímenes por xenofobia, sexismo, fanatismo religioso y corrupción. ¿Era éste el verdadero rostro del Estado de bienestar que muchos consideraban un modelo de desarrollo y tolerancia? ¿Bajo la aparente tranquilidad de esos paisajes helados y ciudades impolutas se cocinaban a fuego lento la intolerancia y el egoísmo?

Como lo explica John-Henri Holmberg en su introducción a la antología *El lado negro de Suecia*, Mankell era heredero de Maj Sjöwall y Per Wahlöö, una pareja de activistas de izquierda que desde 1965 escribieron 10 novelas policíacas que indagaban en el abandono de la socialdemocracia a la clase trabajadora. Al parecer, es algo que pasa en todas partes: para la izquierda más radical los cambios sociales siempre van demasiado lentos.

El análisis de Holmberg es extraordinario por su capacidad para unir el contexto político con el policial, el género que mejor interpreta el mundo en que vivimos, es decir, las tensiones subterráneas y la intrínseca necesidad de articular un sentido, de darle un significado a las señales dispersas (muchas amenazantes) que entrega la realidad. Esa es la tarea del detective y, probablemente, ésa sea la causa de nuestra fascinación por su figura: un sujeto descreído pero íntegro, capaz de interpretar el caos para revelarnos una verdad.

Después vino *Millenium*, la exitosa trilogía de Stieg Larsson que denuncia tanto los abusos contra las mujeres como los privilegios de la elite, tras la cual se produjo el estallido: la industria editorial puso sus ojos en narradores como Camilla Läckberg, Johan Theorin y Asa Larsson. El mayor atractivo de *El lado negro de Suecia*, de hecho, es la presentación de varios escritores poco traducidos o por completo desconocidos, lo que indica que tendremos relatos policíacos suecos (y películas y series) por mucho tiempo más. Entre los cuentos más sorprendentes está "El regreso", de Tove Alsterdal, que narra el reencuentro de un grupo de compañeros de colegio después de 30 años. Se juntan en el lago Översjön, que fue donde desapareció Lillis, la mejor amiga de la narradora, quien a su vez ha hecho lo posible por borrar los recuerdos de aquella noche fatal.

Por su perfección técnica y delicadeza a la hora de sugerir el tormento doméstico, también resultan admirables "No me desampares ni de noche ni de día" de Malin Persson Giolito y "Nunca en la realidad" de Ake Edwardson. El primero explora la mente de una policía novata que sospecha de que una madre golpea a su pequeña hija, y el segundo deja helado por la forma en que irrumpe la violencia y alegría (sí, da felicidad) al saber que esa mujer agredida ha planeado una venganza perfecta contra su victimario.

Slaven Razmilic
Investigador Centro de Estudios Públicos



diferencias.

Encontramos también que las mujeres registran tiempos de viaje menores que los hombres. Ahora, estas diferencias se presentan exclusivamente cuando ellas están en pareja y, en particular, cuando tienen hijos, lo que parece dar cuenta de una asimetría en la distribución de responsabilidades al interior del hogar. Por otro lado, intuitivamente, debiera esperarse que la participación laboral baje a mayor distancia entre la vivienda y las áreas que concentran los empleos. La evidencia consultada no da cuenta de esto, salvo en el sector oriente de Santiago. Es más, a pesar de su extensión y niveles de congestión, Santiago registra la mayor participación laboral femenina de todo el país, diferencia que prevalece en todo nivel de ingreso.

Ahora, si bien los problemas de movilidad de Santiago no parecen desalentar la participación laboral, sí es posible que éstos condicionen los resultados. Al estar las oportunidades restringidas al área factible de recorrer en el tiempo disponible, las opciones serán menos, especialmente para las mujeres, que lamentablemente no parecen tener la misma libertad de movimiento que sus parejas. Ventanas de tiempo más limitadas restringen también los salarios potenciales, en particular para mujeres de zonas periféricas.

Por lo mismo, sigue siendo pertinente evaluar alternativas para acelerar los traslados, para evitar la concentración de viviendas sociales en la periferia y para facilitar el desarrollo de subcentros de servicios que, eventualmente, se traduzcan en más dispersión del empleo. Más que un aumento drástico de la participación laboral femenina, medidas así debiesen traducirse en mejores oportunidades y salarios.

OPINIÓN